

□ Clicks a la distancia

Fotoperiodismo: escandalitos

José Antonio Rodríguez / I

Para no creerse a estas alturas: la semana pasada una cierta comunidad de fotoperiodistas —por fortuna no todos— se escandalizó porque el fotógrafo Giorgio Viera obtuvo uno de los principales premios de la VI Bial de Fotoperiodismo con unas imágenes que supuestamente habían sido "plagiadas"; esto es, retomadas del desconocido fotodocumentalista chino Chien-Chi Chang ahora famoso en México; "construidas", "posadas"; o sea, que no correspondían a la "realidad" que todo buen fotoperiodismo exige. Y una parte de esa comunidad se lanzó a debatir, con horror, cómo el impoluto fotoperiodismo había sido tocado por las manos perversas y manchadas de irrealidades de aquellos que modifican el sacrosanto ejercicio objetivo de la prensa fotográfica. Empezando por Ulises Castellanos, coordinador de fotografía de *Proceso* y autor de un mediocre manual de fotoperiodismo, quien desde el 15 de marzo hizo circular una carta por Internet en donde clamaba por un linchamiento anunciado dado que una imagen de la serie ganadora de Viera, en ese momento en el premio World Press Photo, era una "puesta en escena", o que el personaje en la imagen era una "modelo", para asesar: "¿Hasta dónde se vale mentir para conseguir una buena imagen?"

Tampoco es casual que en esa misma carta Castellanos haya hablado bien de otro fotoperiodista: Daniel Aguilar ("uno de los mejores fotoperiodistas de nuestra generación"), un personaje quien sería nada menos que uno de los que cuestionó el premio con otra sarta de barbaridades y quien fue uno de los principales protagonistas de las tonterías públicas vistas la semana pasada y quien instó a otros descerebrados a retirar su obra de las paredes del Centro de la Imagen con los siguientes razonamientos: "Lo hacemos porque sentimos que al reconocer la obra de Viera se está manchando lo que se ha logrado en el fotoperiodismo mexicano a lo largo de su historia. No se nos hace justo el querer abanderar dos años de fotoperiodismo mexicano con una foto armada. Esto no es fotoperiodismo." (*Milenio*, 10/VI/05). Así, en el fondo, unas viejisimas y anquilosadas ideas de lo que es o debe ser el fotoperiodismo predominaron para que un puñado de fotoperiodistas formados en la vieja escuela armaran su escándalo.

Pero otras cuestiones aquí también se evidenciaron en estos días. Digamos: la tibieza de Enrique Villaseñor, organizador histórico de la Bial, quien le dio su lugar al jurado y sus decisiones pero haciéndose de ladito él. No asumiendo una posición reflexiva, pero eso sí invitando a otros a que debatieran (siempre es mejor ver los toros desde acá), lo que ahora evidenció que le teme al mismo medio que él mismo ha puesto de relevancia por medio de la Bial; por otro lado, la valentía y el conocimiento de dos de los jurados, la periodista Blanca Ruiz y la fotógrafa Lourdes Gro-



Espacios del Centro de la Imagen en el retiro parcial de la VI Bial.

bet y la ignorancia de otro del gremio, jurado él mismo pero que se deslindó de éste, Dario López, al señalar que una de las obras de la serie ganadora era "copia de un original. Si fabricó una escena utilizando un modelo su trabajo de periodístico no tiene nada... Su propuesta es extremadamente deshonesto y poco original", etcétera, lo que no hizo más que evidenciar la raquítica cultura que sobre la fotografía posee este fotógrafo vuelto jurado; y, por otro lado, un ganador, originario de envidias, reflexiones y desconciertos, que no supo intelectualmente darle un soporte a su trabajo. Que se defendió de manera muy ambigua con cuestiones como: "Me ha sorprendido enormemente la existencia de una foto tan similar, reconozco la cercanía; pero quiero aclarar que nunca antes la había visto, no tenía referencias de ella...", para agregar: "En la foto documental, en mi opinión el fotógrafo puede intervenir, siempre y cuando no se descontextualice al sujeto; ni se altere la realidad." Lo que pudo ser su mejor arma de defensa no lo supo explotar evidentemente porque no tuvo el bagaje intelectual para ello. Entonces por un lado tenemos el desgarré de vestiduras, y por el otro a muy pocas mentes lúcidas que se manifestaron ante el caso (Pedro Meyer, por ejemplo). Todo ello armó el vergonzoso círculo perfecto que evidenció todo lo que un gremio ha dejado de cuestionar, conocer y establecer en los ámbitos del ejercicio fotoperiodístico.

Ahora bien, ¿por qué el gremio de fotoperiodistas, o una fracción de éste, se encuentra tan atrasado en los estudios sobre la imagen? ¿Qué desconocimiento generó todo esto? Para la próxima semana. ■